

La Feminización de la Justicia Ambiental desde la Ecología Política. Una alternativa para Ocotlán, Jalisco

Feminization of Environmental Justice, as Seen from the Perspective of Political Ecology.
An alternative for the community of Ocotlán, Jalisco

A Feminização da Justiça Ambiental Vista da Política Ecológica.
Uma alternativa para a comunidade de Ocotlán, Jalisco

Irene Bonilla Elvira

México

irenebonillae@gmail.com

Resumen

Este artículo se acerca, desde la perspectiva de la ecología política, a diferentes movimientos de justicia ambiental. Expone los casos de defensa del territorio y de los recursos naturales en Bhopal, India (1984), Chijoy, Guatemala (1985), y la Laguna de Cuyutlán, México (2010). Mi investigación se concentra en la participación de la mujer en estos casos. Se demuestra que son las principales afectadas por la devastación del medio ambiente puesto que sus actividades están directamente relacionadas con los recursos naturales. Desde este punto de vista se presenta el estado de contaminación del Río Zula en su paso por Ocotlán Jalisco en México. Siguiendo la corriente ecofeminista se ofrece una alternativa a la manera de incentivar la participación de la comunidad en el saneamiento del río.

Palabras-Clave: Justicia Ambiental; Escasez; Feminización; Resiliencia; Decrecimiento.

Abstract

This paper approaches some environmental justice movements from the perspective of political ecology. It presents the cases of territorial and natural resources defense in Bhopal, India (1984), Chijoy, Guatemala (1985), and Laguna de Cuyutlán, Mexico (2010). My research concentrates on women's participation in these cases. I demonstrate that women are the most affected by environmental devastation due to the direct relation of their activities with natural resources. From this vantage point, I expose the state of pollution of Zula River at its crossing through the community of Ocotlan Jalisco, in Mexico. Following the ecofeminist school of thought, I present a recommendation to encourage the community participation in the sanitation of the river.

Keywords: Environmental Justice; Scarcity; Feminization; Resilience; Degrowth.

Resumo

Este artigo aborda, desde a perspectiva da política ecológica, os diferentes movimentos da justiça ambiental. Apresenta os casos de defesa territorial e dos recursos naturais em Bhopal, Índia (1984), Chijoy, Guatemala (1985), e a Lagoa de Cuyutlán, México (2010). Minha investigação se concentra na participação das mulheres nestes casos. Demonstra-se que são as principais afetadas pela devastação do meio ambiente, já que suas atividades estão diretamente relacionadas com os recursos naturais. Deste ponto de vista se presenta o estado de contaminação do Río Zula em seu caminho atravessando Ocotlán, Jalisco em México. Seguindo a corrente eco-feminista oferece uma alternativa na maneira de incentivar a participação da comunidade no saneamiento do rio.

Palavras-Chave: Justiça Ambiental; Escassez; Feminização; Resiliência; Decrecimiento.

Introducción

En el año 2050 alrededor de un 66% de la población mundial vivirá en zonas urbanas (DOMENE, 2006). Esto provocará un medio rural desolado y un proceso de producción agrícola totalmente mecanizado. El crecimiento desmedido de las zonas urbanas depende de un gran consumo de insumos y de la externalización de los costes ambientales, desplazando los problemas ambientales a una escala espacial más amplia y una escala temporal más larga. Las ciudades grandes y prósperas (desde Barcelona hasta la Ciudad de México) están irremediamente basadas en el uso de los combustibles fósiles, creación de mega proyectos de desarrollo y la externalización de los costes ambientales. Éste tipo de crecimiento es muy común en el mundo occidental, donde el núcleo central mejora su calidad ambiental mientras la ciudad exporta contaminación e importa energía y materiales (MARTINEZ-ALIER, 2004). Tal hecho es similar a nivel global: los países metropolitanos desplazan las cargas ambientales hacia la periferia mundial.

Debido a la externalización de los costes ambientales surge el movimiento de justicia ambiental, también conocido como ecologismo de los pobres, el ecologismo de la

livelihood, del sustento y la supervivencia humana, y hasta *liberation ecologies* (PEET y WATTS, 2004). Esta corriente tiene el interés de proteger el medio ambiente por ser una fuente y condición para el sustento, no tanto para proteger a las demás especies, sino para luchar contra los impactos ambientales que afectan a lxs empobrecidxs de hoy.

En la base de la pirámide del colectivo afectado por la externalización de los costes ambientales, se encuentran las mujeres. Las mujeres no sólo pertenecemos a un colectivo afectado en todo el mundo por una desigualdad de orden social y político, sino que también nos vemos más afectadas por la contaminación ambiental. Estas afectaciones tocan varios aspectos de la vida de las mujeres. Existen características orgánicas que nos hacen más vulnerables, por ejemplo a sustancias tóxicas, que permiten que estas últimas se fijen más en el organismo de la mujer, debido al síndrome de hipersensibilidad química múltiple (SHQM)¹. En el plano de las actividades comunes son también las mujeres quienes primero se ven imposibilitadas para abastecer las necesidades del hogar al momento de encontrarse ante una situación de escasez de agua, escasez de leña, privatización de espacios públicos, entre muchas otras situaciones. Como respuesta a las situaciones antes expuestas se va gestando

la organización y participación de las mujeres a través del activismo.

La ecología política juega un papel clave en el análisis del cambio socioambiental. La presente recopilación de aportaciones se ha hecho bajo un análisis de género con la intención de identificar dentro del colectivo afectado por los problemas socioambientales qué parte de la población es la más vulnerable debido al modelo de desarrollo actual.

El artículo está dividido en cinco secciones además de una reflexión final. En el primer apartado: La escasez no es un fenómeno natural, se expone el argumento sobre la manera en la que la devastación ambiental y la escasez de recursos naturales son la consecuencia del modelo de desarrollo en el que vivimos. A continuación en la segunda parte: El ecologismo de lxs² empobrecidxs, se explica cómo a partir de la escasez generada por nuestro modo de vida surge dicho movimiento socioambiental que da pie a la tercera parte del artículo: La feminización del activismo, donde se explica la participación social de las mujeres en las luchas en defensa del territorio. Una vez desarrollado el tema se presenta en el cuarto apartado la situación de contaminación del río Zula: La comunidad de Ocotlán y el río Zula, Jalisco, se describe el daño que ha sido ocasionado a la comunidad de Ocotlán que es atravesada por el río. Presentada la situación del río Zula, la quinta sección: Alternativa para la comunidad de Ocotlán, expone una alternativa que sugiere la manera en la que la comunidad de Ocotlán puede llegar a involucrarse en el proceso de la toma de decisiones que afectan el estado del río.

La Escasez no es un Fenómeno Natural

De los 6.300 millones de personas que conforman el total de la población mundial, 1.250 millones de seres humanos viven en pobreza extrema³ (con el equivalente a 1,25

dólares diarios), mientras que 2.800 millones viven en pobreza (con el equivalente a dos dólares diarios). Aproximadamente 1.000 millones de personas carecen de agua potable segura y casi 3.000 millones de personas no tienen acceso a servicios higiénicos; de ellas, una buena parte vive en zonas rurales (MORALES, 2011). Es habitual leer frases como las recién escritas. Los términos de escasez, bienes comunes, desplazadxs, afectadxs, son términos que han ido perdiendo la profundidad que en verdad tienen, esto es debido a que el sistema económico/político global ha ido adoptando estos términos al punto de convertirse en parte del vocablo de todos los días y su verdadero significado ha quedado rezagado. Así, por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas proclama que el agua es un 'bien común', pero lo que no especifica es que el acceso a ésta se encuentra en función de la clase social, poder adquisitivo, etnia, sexo, casta, entre otras. Tampoco hace hincapié en que el agua es un recurso multifacético y no sólo tiene roles económicos, es decir no simboliza lo mismo en todas las culturas. Hay culturas en las que el agua tiene un profundo significado cultural y espiritual, como en la cosmología hindú en la que el agua es considerada un elemento sagrado (MEHTA, 2006).

El agua tiene un valor productivo de suma importancia. Hoy en día se vive una lucha eterna entre los derechos humanos y ambientales de lxs ciudadanxs comunes y los intereses financieros de las empresas por tener agua limpia y el derecho a contaminar (SHIVA, 2002). Al mismo tiempo vivimos en una inestabilidad climática -que se manifiesta en inundaciones y sequías extremas, olas de calor frecuentes e inviernos gélidos- es el resultado de las formas de producción, consumo y desecho de residuos de los países del Norte y las élites privilegiadas de la población del Sur (MORALES, 2011). Las

principales víctimas de las catástrofes ocasionadas por el cambio climático son precisamente quienes menos han contribuido a la desestabilización del clima (SHIVA, 2002).

Los modelos de desarrollo que se han adoptado en buena parte del mundo, tienen entre sí un origen común y una serie de rasgos que comparten. Este origen se refiere al proyecto civilizatorio occidental nacido en Europa durante la revolución industrial (MORALES, 2011). Este modelo tiene una visión que promueve inherentemente la desigualdad de género así como una separación del mundo natural al humano. Las relaciones entre sociedad-sociedad están marcadas por una profunda desigualdad que ha generado crecientes procesos de exclusión causando marginalización y pobreza. El debate entorno a la sostenibilidad debe, pues, responder a cuestiones políticas sobre quién gana y quién pierde en el proceso de desarrollo (CASELLAS, 2010).

En varios lugares del mundo se ha apostado por los mega-proyectos de desarrollo, como lo son las represas, para abastecer las necesidades de una parte de la población. Desde la década de los treinta hasta el presente, se han construido represas en casi todos los ríos, de gran caudal, del mundo. En el Norte, la oposición a las represas proviene muchas veces de grupos de personas preocupadas por la desaparición de bellezas naturales. En el Sur la oposición viene de gente empobrecida en peligro de perder su hogar y fuente de sustento⁴ (MARTÍNEZ, 2004). Los movimientos que luchan contra las represas en los países empobrecidos se están teniendo que enfrentar a nuevas formas de violencia por parte de los gobiernos que se han asociado con los inversionistas internacionales. Por ejemplo, en 1985, 376 mujeres y niñas fueron asesinadas en Guatemala para facilitar la construcción de la hidroeléctrica del Chijoy

(SHIVA, 2002).

Aún cuando nos parezca común leer y escuchar el término escasez, este no es un fenómeno natural. La escasez es una situación que se genera gracias a una cultura en la que se administra y consume sin conciencia alguna de la finitud de los recursos. Hay culturas que derrochan agua y destruyen el delicado ciclo del agua, creando escasez incluso en medio de la abundancia; y las hay que preservan cada gota de agua, generando abundancia de la escasez (SHIVA, 2002).

El ecologismo de lxs empobrecidxs

La ecología política⁵ es una corriente emergente de enfoque multidisciplinario que proporciona una mirada sensible al análisis del cambio socioambiental que tiene lugar en los asentamientos humanos (DOMENE, 2006). Otras definiciones muestran que esta disciplina explica cómo los procesos económicos y políticos y las relaciones de poder humanidad-naturaleza determinan el modo en que los recursos naturales son explotados y la manera en la que afectan jerárquicamente a la población. Dentro de las consecuencias de esta explotación, nace el movimiento del ecologismo popular. El 'ecologismo popular' o 'ecologismo de los pobres' es la denominación de los movimientos de las comunidades empobrecidas que luchan contra los impactos ambientales que amenazan a los pobres en diferentes países con distintas historias y culturas (MARTINEZ-ALIER, 2004). La pobreza de los países subdesarrollados no es el resultado de un retraso 'natural', sino la consecuencia directa del sobre desarrollo de los países industriales ricos que explotan a la llamada periferia en África, América Latina y Asia (MIES y SHIVA, 1997).

Las grandes transnacionales y corporaciones nacionales, de la mano de la

laxa legislación ambiental de los países del Sur han sido responsables de grandes desastres socioambientales. Tal es el caso de Union Carbide, en Bhopal (India), donde en 1984 la fábrica de plaguicidas estadounidense tuvo una fuga de más de 40 toneladas de isocianato de metilo⁶ (ICM). En esta tragedia murieron más de 10.000 personas. Actualmente la población continúa desarrollando cáncer, daños cerebrales y defectos de nacimiento (120.000 sobrevivientes necesitan atención médica), las mujeres también sufren, además, complicaciones ginecológicas y trastornos en la menstruación. Hoy en día, 29 años después, no se ha castigado al responsable⁷. La resiliente⁸ voz de la población, en apoyo de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, no ha cesado de exigir justicia.

En otras latitudes, la comunidad de Campos en Manzanillo, México, por muchos años ha vivido directamente del manglar de las hermosas Lagunas de Cuyutlán. En los últimos 10 años, los pescadores han notado como el camarón, cangrejo, y aves migratorias, entre otras especies, han disminuido dramáticamente, afectando la economía de las familias pescadoras así como a su nutrición. Este desequilibrio ambiental se debe a que en la zona circundante a la laguna se han situado diferentes empresas nacionales y transnacionales: Termoeléctrica (de la Comisión Federal de Electricidad), Mitsui (Japón), Samsung (Corea), Iberdrola (España), entre otras. Estas empresas liberan sus desechos tóxicos en la zona, modifican la temperatura natural de la laguna, y se han empeñado en abrir un canal que conecta al mar con la laguna (para que sus embarcaciones entren directamente a sus instalaciones) afectando terriblemente la salinidad de la laguna. La destrucción del ecosistema ha sido denunciada por la comunidad nativa empobrecida que vivía de

los manglares de manera sostenible. Es decir, la destrucción de la laguna de Cuyutlán no sólo es una amenaza a un valioso ecosistema si no también una amenaza social para la comunidad de Campos.

Los tratados de libre comercio, las doctrinas neoliberales, y la indiferencia social/ecológica de lxs consumidores (sobre todo de los países importadores del Norte), junto con una falta de interés gubernamental a nivel local, estatal y federal, son las principales causas de este tipo de desastres socioambientales.

Dentro del colectivo afectado por el modelo de desarrollo existe un grupo social que se ha visto más afectado que otros, este es el de las mujeres. El trabajo de las mujeres comúnmente está relacionado con el medio ambiente (agricultura, tareas domésticas, entre otros) y llevar a cabo estos trabajos se dificulta debido a la degradación ambiental. Por ejemplo, en las comunidades empobrecidas que viven en las orillas de Guayaquil, Ecuador, son las mujeres quienes reconocen tener no sólo las tareas domésticas y de crianza a su cargo sino que también deben hacer que el dinero de la familia rinda lo más que les sea posible. Por eso los desplazamientos que deben hacer para recolectar agua potable les implica tiempo y gran esfuerzo físico (MOSER, 1985). Cuando un pozo o fuente de agua es clausurada/privatizada o el agua está contaminada, las mujeres (acompañadas de sus hijxs pequeñxs) deben caminar distancias más largas hasta encontrar agua apta para su consumo, dejando de cumplir con sus demás labores.

La relación entre género y medio ambiente es menos visible en el mundo occidental donde gran parte de la población se encuentra más distante de la fuente de sus alimentos, energía y recursos naturales. Aún así, debido a su biología, son las mujeres quienes conciben, atienden, dan a luz, y amamantan.

Esto las expone a numerosos riesgos ambientales (BUCKINGHAM, 2000). La dominación de las mujeres y la explotación de la naturaleza resulta de una estructura social jerárquica establecida a partir de los patriarcados y la gerontocracia en la formación de las tradiciones culturales, división de clases y procesos de dominación en las sociedades modernas (LEFF, 2012).

La feminización del activismo

¿Por qué una mujer se involucra en movimientos sociales y/o ambientales?

Es importante hacer énfasis en que las experiencias que inspiran este escrito concentran miradas provenientes de vivencias muy diversas por lo que se debe tener precaución en no universalizar a la mujer como si existiera sólo un tipo de la misma.

Mientras que la construcción de la identidad masculina se entiende como la construcción de sí para sí a través del mecanismo clave del trabajo en el mercado; la construcción de la feminidad pasa por la construcción de sí para el resto a través de la realización del conjunto de actividades necesarias para que el hogar salga adelante (MURILLO, 1996).

Existe un gran debate respecto a que los intereses de las mujeres necesariamente se encuentren enfocados en la protección del medioambiente, la maternidad, la calidad de vida entre otros. Con este apartado no se pretende reafirmar el argumento, lo que se expone es que estos intereses se deben a que históricamente la mujer es quien se ha encargado de las tareas familiares y domésticas por unos roles de género socialmente establecidos.

Las experiencias individuales de la feminidad (entendida como actitudes socialmente aprendidas) intervienen en el momento de conformar nuestra percepción,

vivencia y valoración del entorno, por lo que pueden filtrarse en las razones que inspiran el activismo de las mujeres. Los intereses de las mujeres, a partir de la vivencia de género, se centran en la salud, calidad de vida, la herencia ambiental y la degradación del paisaje. Para muchas mujeres el territorio es una prolongación de nuestro cuerpo, saberes y pensamientos, de nuestros sufrimientos y proyectos de vida. Partiendo de ahí se puede decir que existen dos tipologías en los argumentos de oposición: los argumentos de orientación experiencial y aquellos de orientación ideológica. El primer tipo, el argumento experiencial, recoge la vivencia local del conflicto. Es decir, las mujeres se oponen a un proyecto que afecta directamente de manera negativa su vida cotidiana. Mientras que la orientación ideológica se encuentra orientada hacia un discurso ecologista, intentando seguir la línea del desarrollo sostenible (AGÜERA, 2008).

La participación de las mujeres en los movimientos socioambientales es el resultado de su compromiso constante más estrecho con el uso de la naturaleza y el cuidado de un medio ambiente sano (MARTINEZ-ALIER, 2004). En algunos casos, las mujeres participan debido a la desesperación de sus terribles condiciones de vida, y lo justifican en términos del compromiso que sienten de mejorar las condiciones para sus hijxs. Sobre todo las mujeres que padecieron situaciones traumáticas en su infancia o juventud tienden más a involucrarse en movimientos de resistencia, desde la determinación de que sus hijxs, en especial sus hijas, no sufran lo que ellas sufrieron (MOSER, 1985). Sin embargo, reconocer la vulnerabilidad no es reconocer un mal, sino la potencia que hay ahí: la posibilidad de sentirnos afectadxs por lo que le ocurre al resto, y la constatación de que la vida es siempre vida en común, en interdependencia; y en ecoddependencia, dependemos de los recursos naturales y

energéticos que nos sustentan (PÉREZ, 2012). Bajo formas cambiantes, según tiempo y lugar, las mujeres han sido históricamente menospreciadas en la mayoría de las culturas, y actualmente en grados distintos siguen viviendo bajo la sombra de la opresión patriarcal.

Pero se debe tener cuidado de no reproducir la idea patriarcal de que las mujeres somos seres débiles e imposibilitados para tomar acción. Este estereotipo desvaloriza las luchas de resistencia encabezadas por mujeres. Por ejemplo, las Madres de la Plaza de Mayo, un grupo de mujeres que desde 1977 comenzó a hacer pública la 'desaparición forzada' de sus hijos en el último gobierno militar en Argentina⁹. Otro ejemplo son las mujeres mazahuas, 2004, quienes armadas simbólicamente con herramientas de labranza y fusiles de madera, formaron el Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas en Defensa del Agua, hasta lograr que su comunidad se conectara al sistema de red de agua potable¹⁰.

El ambiente de participación en las reuniones de protesta ofrece a las mujeres la oportunidad de salir de sus rutinas y conocer a la comunidad. Para muchas, estas actividades son las primeras a las que acuden fuera del ámbito familiar. Estos grupos de lucha son catalizadores para compartir sus confidencias, para examinar y cuestionar sus vivencias personales (conyugales, sexuales, de trabajo). Para la mayoría de las mujeres activistas el problema personal más grande relacionando con su participación política es un conflicto conyugal. Primero, dedican demasiado tiempo a la causa; segundo, la intimidación de posibles rumores de que al estar involucradas en la política y tener contacto con otros hombres pueda haber pie a tener relaciones extra-maritales; y tercero, al volverse figuras conocidas en la comunidad adquieren mayor importancia que sus parejas, fuera y dentro del barrio (MOSER, 1985).

Cada vez que un grupo de mujeres ha actuado contra la destrucción ecológica, de inmediato han percibido la conexión entre la violencia patriarcal contra las mujeres, los pueblos y la naturaleza. Las mujeres que fueron la fuerza impulsora de los movimientos contra la construcción de plantas nucleares en Alemania, percibían claramente la conexión entre la tecnología y la guerra contra la naturaleza, contra las mujeres y las generaciones futuras (MIES y SHIVA, 1997).

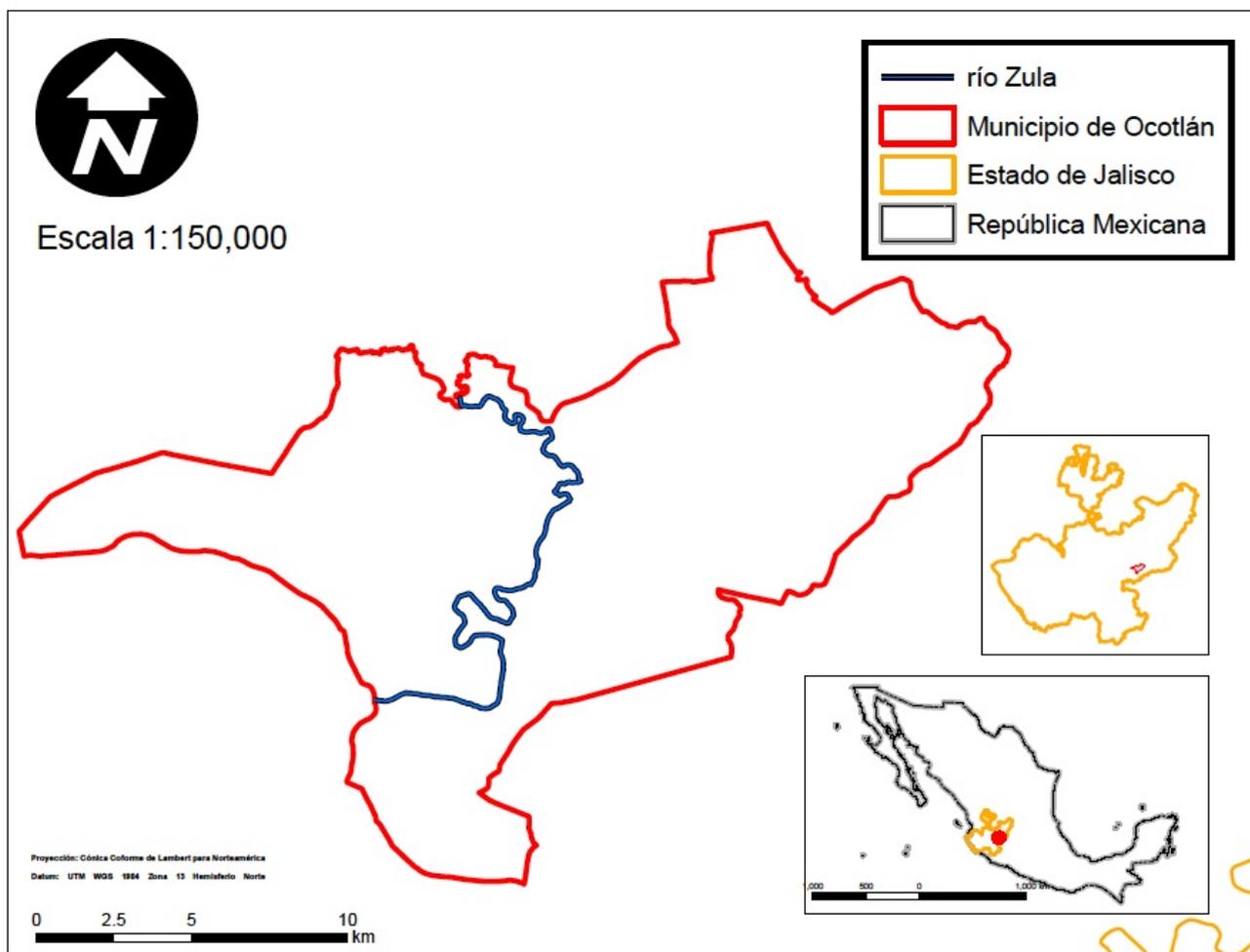
La comunidad de Ocotlán y el río Zula, Jalisco

El río Zula se localiza al noreste de la capital del estado de Jalisco, México, nace en el municipio de Arandas y pertenece territorialmente a los municipios de Arandas, Atotonilco El Alto, Tototlán y Ocotlán, formando parte de la cuenca Lerma-Santiago (Figura 1). Cuenta con una longitud aproximada de 160 kilómetros, siendo el más importante de la Zona Metropolitana de Ocotlán, Jalisco; atravesando la ciudad en la parte sur (Fotografía 1).



Fotografía 1. Vista desde el centro de la ciudad de Ocotlán.
Fotografía: Gabriela Elvira Morales (12/06/13).

Figura 1. Mapa del municipio de Ocotlán. Elaboración propia.



Estado del río: contaminación

Según el Estudio de la Cuenca del Lerma-Santiago realizado por los investigadores de la Universidad de Guadalajara, Salvador Peniche Camps y Manuel Guzmán Arroyo (2009), se desconoce con exactitud el cauce que lleva durante todo el año el río Zula desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río Santiago, en el municipio de Ocotlán.

La contaminación del río Zula se debe a los cambios físicos, químicos o biológicos que las aguas residuales generan en el cauce del mismo. Estos factores causan daños a los organismos que habitan en él y sus

alrededores volviendo el agua inapropiada para determinados usos (agrícolas, irrigación o agua potable). Toda comunidad genera residuos tanto sólidos como líquidos. La fracción líquida de los mismos (aguas residuales) es esencialmente el agua que desecha la comunidad una vez que ha sido utilizada y está compuesta por constituyentes físicos, químicos y biológicos. Tal como muestra el Estudio de la Cuenca Lerma-Santiago existen cuatro tipos distintos de aguas residuales (ver figura 2).

El grado de contaminación del río Zula se debe sobre todo a las descargas municipales que vienen desde aguas arriba de las fábricas de tequila, granjas de cerdos y pollos. Otras

Figura 2. Tipos de aguas residuales. Elaboración propia a partir del estudio de la Cuenca Lerma-Santiago, 2009.



descargas son las que provienen de aguas no tratadas municipales e industriales de Ocotlán, aguas de retorno agrícola, desechos sólidos y líquidos que se descargan al río de manera clandestina y la tala incontrolada de árboles localizados muy cerca de la corriente del río. Cabe decir que gran parte de la industria situada en Ocotlán se dedica a la producción de lácteos. Estas fábricas arrojan sus aguas al drenaje municipal, el cual a su vez hace sus descargas en el río Zula. Los residuos líquidos que desechan las fábricas de productos lácteos llevan grandes cantidades de suero de leche, el cual contiene altas concentraciones de lactosa. El suero de leche disminuye el valor del pH y acidifica el agua más de lo normal, situación no propicia para las plantas y peces que habitan en el río (PENICHE y GUZMÁN, 2009). Esta gran cantidad de residuos genera un olor desagradable y en algunos tramos una espuma blanca. Aún cuando existe una planta de tratamiento esta no cubre completamente la demanda de la población y menos aun la de la industria. Otro problema que padecen los habitantes de la zona cercana al río Zula es la excesiva cantidad de mosquitos. Esto sucede debido a que la eutrofización del agua, ocasionada por la contaminación, ha disminuido el número de peces que habitaban

en el río y se alimentaban de los mosquitos, además de que en temporada de estiaje el estancamiento de las aguas propicia la formación de las larvas del mismo.

La contaminación del río Zula afecta a toda la comunidad de Ocotlán de manera directa e indirecta. Sin embargo, las personas que visitan los espacios públicos cercanos al río se ven directamente afectadas por los malos olores, la exposición a la gran cantidad de mosquitos, entre otras afectaciones. Cualquiera que invierta algunas tardes de la semana en observar quiénes son quienes pasan más tiempo en los espacios públicos (malecón, parque, puentes peatonales) colindantes con el río podrá observar que en su mayoría son mujeres madres de familia. Varias mujeres pasan sus tardes cerca del río mientras sus hijxs van a sus entrenamientos deportivos, clases extra escolares o juegan en el parque.

De acuerdo al uso que con el paso del tiempo se les da a los lugares se puede llegar a decir que estos llegan a tener un género. Es decir, cuando un lugar es más visitado por un cierto grupo poblacional este se va adecuando a los intereses y necesidades de sus visitantes, sin ser necesariamente ser excluyente para otrxs visitantes menos frecuentes. Un ejemplo que lo explica muy

bien es el de los cementerios. Sabiendo que las mujeres somos más longevas que los hombres, es probable que seamos nosotras quienes al ser mayores visitemos y llevemos flores a nuestros seres queridos. Por eso un cementerio planificado de manera sensible debe procurar ser un espacio que considere que quienes más lo frecuentarán serán mujeres de edad avanzada. Los servicios como el de alumbrado, seguridad, y negocios deberán ser pensados para el público que más lo visite.

Alternativa para la comunidad de Ocotlán

Es evidente que en la comunidad de Ocotlán ha habido una falta de interés y de responsabilidad por parte de las autoridades por vigilar que la legislación ambiental se respete, igualmente el municipio ha mostrado irresponsabilidad al no tratar las aguas residuales domésticas y de la industria. En este tipo de situaciones, donde el bienestar del pueblo no parece una prioridad de los gobiernos, son necesarios grupos civiles fuertes e informados que vigilen que el Estado represente a la comunidad y vele por los intereses del pueblo (ABERS, 1998).

Debido a la pérdida de credibilidad que tiene la población en las diferentes instituciones e instancias que gobiernan, suele ser muy positiva la generación de espacios donde la comunidad se reúna regularmente a exponer sus inquietudes respecto a los conflictos socioambientales que afectan a la comunidad. Esta es una oportunidad para generar micro-rupturas en el sistema y estrategias de cambio. Las micro-rupturas pueden generarse a nivel de microescala, es decir, a escala de barrio o comunidad (CASELLAS, 2011). Dentro de estas micro-rupturas pueden formularse cambios positivos tanto para la economía de la comunidad como para el estado de los ríos,

como sería en el caso del río Zula.

En este punto de la investigación no es factible proponer un manual de trabajo debido a que para poder esbozar un manual es necesario haber tenido ya acercamientos con la comunidad y estar involucradx con la misma (haber escuchado la diversidad de voces, sentires, palabras y experiencias para conocer cómo percibe la población los conflictos ambientales) antes de diseñar una propuesta participativa. Lo que sí está al alcance es recomendar bajo qué enfoque se puede llegar a trabajar. Este se hace inspirado en el proyecto de 'Nosotras tejemos paz a partir de la cotidianidad', elaborado por Planeta Paz (2011).

Recomendaciones del Planeta Paz, adecuadas a la alternativa para Ocotlán:

- Enriquecer la caracterización de los conflictos teniendo en cuenta cómo sus dinámicas afectan/impactan o presentan oportunidades diferentes para hombres y mujeres en su diversidad étnica, de edad y origen urbano/rural.

- Hacer visibles las diferencias en la participación de la elaboración de agendas sociales y de construcción de propuestas y revisar si estos procesos potencian o inhiben habilidades particulares de mujeres y hombres.

- Facilitar la evaluación de las políticas públicas orientadas a atender los conflictos ambientales. Al mismo tiempo, identificar propuesta tendientes a formular nuevas políticas y a reformar las existentes.

- Identificar las diferencias en razón del género además de hacer visibles las relaciones de poder, discriminación, subordinación, así como las desventajas u oportunidades presentes en la interseccionalidad con otras categorías -edad, etnia-.

- Contribuir en el diseño de estrategias y acciones específicas a favor del saneamiento del río.

De la misma manera, es importante que el género de la persona encargada de facilitar mayoritariamente las reuniones no influya en la toma de decisiones. El facilitador o la facilitadora debe tener un sentido humano y vivir en la comunidad, de otra manera puede resultar difícil entender lo que la comunidad necesita (MOSER, 1985). Cuando se trabaja a nivel local o de barrio, es recomendable procurar acercamientos con los gobiernos locales, para que estos sepan de la existencia de los grupos ciudadanos que están pendientes de que se cumplan las normas ambientales en la zona. Asimismo, resulta muy provechoso entrar en contacto con otros grupos/movimientos civiles que estén trabajando temas similares para compartir experiencias, difundir información y saber cómo enfrentar obstáculos que quizá otros grupos ya han ido encontrado.

Otro punto de gran importancia que se debe abordar al hacer trabajo comunitario es el de la 'descolonización del conocimiento'. La colonización del conocimiento ha sido una instrumento clave para someter a las sociedades y apropiarse de la naturaleza, desde tiempos de la conquista de los pueblos originarios y sus territorios, al día de hoy con las estrategias políticas (LEFF, 2012). La manera de lograr la descolonización es recuperando otras maneras de comprender la realidad, naturaleza, vida humana y relaciones sociales, como pueden ser las tradiciones, y la sabiduría de los pueblos. Esto requiere establecer y reforzar derechos para la diversidad cultural, y de la implementación de una ética política de alteridad. Este proceso abre nuevas perspectivas en la deconstrucción de un mundo hegemónicamente global, para construir un mundo fundado en los diferentes potenciales que tiene tanto la naturaleza como hombres y mujeres.

El impulso hacia una igualdad entre mujeres y hombres está teniendo un gran

auge y en las últimas décadas ha tenido también influencia en los movimientos socioambientales. En algunas organizaciones se cuida el lenguaje y las ilustraciones del material que se usa para no incurrir al sexismo. Al momento de crear un colectivo/comité/grupo vecinal se debe reflexionar críticamente sobre los roles de género como factores de desigualdad. Se deben identificar los estereotipos masculinos y femeninos para evitar que como en muchos grupos sociopolíticos, se forme la conocida pirámide de género – con la base feminizada y la cúspide ocupada por varones (PULEO, 2011).

Aunque la contaminación del río afecte directamente más a mujeres madres de familia que a hombres no quiere decir que la participación de las mujeres sea más necesaria que la de los hombres. Lo que se recomienda que se haga es que se generen vínculos de solidaridad entre grupos, donde se pueda comprender la realidad que viven las mujeres afectadas por la gran cantidad de mosquitos, malos olores, etc. del río, y en base a la complicidad generada se trabaje en equipos diversos.

Cuando se haya conformado un grupo diverso y sensibilizado en el tema, se podrá decir que se ha logrado generar un espacio apto donde la gente se siente en libertad de opinar, discutir, decidir y ejecutar las acciones a seguir. Estos grupos comunitarios serán la 'conciencia del pueblo', que fiscalice los actos de lo público y lo privado. Estos grupos serán la instancia capaz de interpretar y descifrar las demandas vitales de la población. Los grupos vecinales serán el lugar donde la gente sencilla y trabajadora, compruebe que sólo a través de la organización, la equidad, la solidaridad, la confianza mutua y la pérdida del miedo, es posible transformar su situación, su realidad (OLIVERA, 2008).

Reflexiones

Somos una sociedad global absorbida por una economía sin otro fin que el crecimiento por el crecimiento, donde la producción y el consumo superan los tiempos de regeneración de la naturaleza. Es necesario cuestionar este modelo y la manera en la que promociona el progreso, la tecnología y por último, nuestro modo de vida/consumo. El tipo de crecimiento que se vive hoy en día sólo es rentable a condición de que el peso y el precio recaigan en la naturaleza, en generaciones futuras, en las condiciones de trabajo de lxs asalariadxs y, más aún, en los países empobrecidos. Una alternativa para erradicar el deterioro socioambiental en que nos encontramos sumergidxs globalmente es caminar hacia el decrecimiento que propone Serge Latouche (2012) en su libro 'Pequeño tratado del decrecimiento sereno', y tener como objetivo una sociedad donde se viva mejor consumiendo menos. Esta alternativa pugna por la internalización (no internacionalización) de los costes ambientales y sociales, donde los agentes responsables y consumidores paguen las disfunciones ecológicas y sociales.

Considero que un decrecimiento armónico con la naturaleza, sociedades y entre naciones, sólo se puede llegar a alcanzar una vez que tanto mujeres como hombres hayamos logrado el mantener relaciones humanas equitativas, donde la diversidad (de género, étnica, social) no sea un factor que propicie la opresión, sino que fomente el desarrollo personal de cada miembro de las comunidades. La emancipación de las mujeres en el sistema patriarcal significará autonomía y soberanía en los modelos de vida, y nuevas formas de pertenencia a una sociedad.

Esta alternativa nos encaminará hacia un proceso de bienestar, la construcción del bienestar es el camino hacia una calidad de

vida que ofrezca un futuro digno de ser vivido. La mejora de la calidad de vida de las comunidades depende de la capacidad de sus residentes locales para formar redes sociales y organizaciones civiles que sean conscientes de la situación que se vive para poder diseñar alternativas y ser parte de la toma de decisiones.

Suma Qamaña, forma de vida propuesta por el pueblo aimara, significa 'buen convivir', 'buen vivir', en el sentido de buscar la plenitud y la vida correcta que implique relaciones armoniosas no sólo entre colectivos humanos sino también entre humanos y naturaleza.

¹ Síndrome de hipersensibilidad química múltiple (SHQM), un mal provocado por una exposición inicial a una sustancia química, generalmente en concentraciones altas (limpiadores comunes de casa, conservantes, pesticidas, perfumes, entre otros). No es una enfermedad reconocida y, por lo tanto, no está listada en la versión 10 de la Clasificación internacional de enfermedades de la Organización Mundial de la Salud.

² En este texto se ha optado por substituir la @ por una x, considerando que esta es una forma más incluyente porque, además de abarcar los géneros masculino y femenino, abre espacio para los sujetos trans-género, que se reivindican en tránsito, o en algún lugar intermedio.

³ La pobreza extrema es el estado más severo de pobreza. Cuando las personas no pueden satisfacer varias de las necesidades básicas para vivir (alimento, agua potable, techo, sanidad, y cuidado de la salud).

⁴ La comisión Mundial para los Embalses calcula que entre 40 y 80 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares por proyectos de presas en el mundo entero (SHIVA, 2002).

⁵ Ecología política, término que aparece por

primer vez en el lenguaje académico en un artículo escrito por Frank Throne en 1935 (LEFF, 2012).

⁶ El isocianato de metilo es un compuesto orgánico con fórmula molecular C₂H₃NO. Su principal uso industrial es la fabricación de pesticidas.

⁷ Bhopal.org <http://www.bhopal.org/> (Consultado: 7 de jun. de 13).

⁸ Resiliencia, es la capacidad de un sistema para mantenerse a pesar de un trastorno, sin pasar a un estado nuevo.

⁹ Madres de la Plaza de Mayo, <http://www.madresfundadoras.org.ar/pagina/quinessomos/13> (Consultado: 29 de abril, 2013).

¹⁰ Mujeres Mazahuas-México, <http://www.aguariosypueblos.org/mujeres-mazahuas-mexico/> (Consultado: 29 de abril, 2013).

Referências

ABERS, Rebecca. From Clientelism to Cooperation: Local Government, Participatory Policy, and Civic Organizing in Porto Alegre, Brazil. **Politics & Society**, v. 6, n. 4, p 522 - 537, 1998.

AGÜERA CABO, Merce. L'activisme femení en conflictes ambientals. Reflexions en clau feminista i punts per a la gestió del medi. **Documents de Anàlisi Geogràfica**, v. 51, p. 13 - 37, 2008.

BUCKINGHAM-HATFIELD, Susan. **Gender and Environment**. Routledge: EE.UU, 2000.

CASELLAS, Antonia. La geografía crítica y el discurso de la sostenibilidad. Perspectivas y acciones. **Documents de Anàlisi Geogràfica**, v. 56, n. 3, p. 573 - 581, 2010.

CASELLAS, Antonia. La crisis, la geografía económica y Julie Graham: Alternativas de

desarrollo local a partir de la crítica feminista. **Documents de Anàlisi Geogràfica**, v. 31, n. 2, p. 31 - 46, 2011.

DOMENE GÓMEZ, Elena. La ecología política urbana: una disciplina emergente para el análisis del cambio socioambiental en entornos ciudadanos. **Documents de Anàlisi Geogràfica**, v. 48, p. 167-168, 2006.

PLANETA PAZ. **Nosotras tejemos paz desde la cotidianidad**. Colombia, 2011. (página web: http://www.planetapaz.org/index.php/biblioteca6/nuestras-publicaciones/doc_download/139-nosotras-tejemos-paz-desde-la-cotidianidad consultado: 1 julio, 2013)

LATOUCHE, Serge. **Pequeño tratado del decrecimiento sereno**. Barcelona: Icaria más madera, 2009.

LEFF, Enrique. **Political Ecology- A Latin American Perspective**. Oxford: EolssPublishers, 2012.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. **El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valores**. Barcelona: Icaria, 2004.

MEHTA, Lyla. Water and human development: capabilities, entitlements and power. **Human Development Report**, p. 1 - 31, 2006.

MIES, María; SHIVA, Vandana. **Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas**. Barcelona: Icaria, 1997.

MORALES HERNÁNDEZ, Jaime. **La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural**. México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 2011.

MOSER, Caroline. Residential level struggle and consciousness: the experiences of poor women in Guayaquil Ecuador. University College London Faculty of the Built Environment, **Working paper** n. 44, p. 6-17, 1985.

MURILLO, Soledad. **El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio.** Madrid: Siglo XXI, 1996.

OLIVERA, Oscar. **Nosotros somos la coordinadora.** Bolivia: Fundación Abril/Textos Rebeldes, 2008.

PENICHE CAMPOS, Salvador; GUZMÁN ARROYO, Manuel. **Estudios de la Cuenca del Río Santiago: un enfoque multitisciplinario.** Mexico: Universidad de Guadalajara, 2009.

PÉREZ OROZCO, Amaia. La crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. **Investigaciones Feministas de las Revistas Científicas Complutenses**, v. 1, p. 29 - 53, 2012.

PEET, Richard; WATTS, Michael. **Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements.** Reino Unido: Routledge, 2004.

PULEO, Alicia. **Ecofeminismo para otro mundo posible.** Madrid: Ediciones Cátedra, 2011.

SHIVA, Vandana. **Las guerras del agua: contaminación, privatización y negocio.** Barcelona: Icaria, 2002.

Recebido em 03 de fevereiro de 2014.
Aceito em 02 de dezembro de 2014.